

Y sigo afirmando que nada conseguirán, por qué:
 Primero. Una capa cuesta más cara que un gabán
 Segundo. A muchos no les gustará la española
 prenda; y

Tercero. Todos, absolutamente todos, hemos notado que la causa de esta manifestación tan hispanófila, se debe á que *El Liberal* sortea entre sus lectores veinte capas y se hace el reclamo de tal modo por ver si aumenta la venta y suscripción de dicho rotativo.

Esto es todo lo que hoy sucede bajo la *capa* celeste y yo me daré por muy satisfecho si he logrado interesar al lector y consigo verlo muy embozado por esos mundos de Dios, este próximo invierno que ya comienza.

Primitivo LUCIO.

Madrid --10--915.

HORAS DE AUSENCIA

Para «Pero Grullo»

Nadie me ha comprendido á los dieciocho años; sólo pasé esa triste edad sentimental, cuando tenía unos ojos cándidos y castaños y una dulce é ingenua risa de colegial...

Luego, cuando vinieron los turbios desengaños, la gruñona experiencia y la razón glacial, llegaron las mujeres con pícaros engaños á ofrecirme su alma loca y superficial.

Un diluvio de gracias, novias y amantes mías, porque me habéis querido sin que yo lo merezca y habéis saciado el ansia de amor que me consume...

Más aquél amor dulce é ingenuo de otros días no esperéis que en mi alma de nuevo reflorézca... Se evaporó hace tiempo como antiguo perfume.

*

Cuando yo era un muchacho ingenuo y ca'avera, un poquitín romántico y un tanto presumido, tuve una novia rubia, gallarda y hechicera que en un baile de máscaras había conocido.

Nos vimos en doradas tardes de primavera bajo la fronda verde de un manzano florido, y allí inundé de besos su rubia cabellera y disfruté las horas más dulces que he vivido...

Pero ¡ay! perennemente aun en medio del goce, una tenaz tortura mi espíritu afligía;

pensar que vivo sólo, que nadie me conoce, que nadie ha descifrado mi enigma todavía, que nada me ilusiona ni me contenta nada, que mi alma es hermética como un arca cerrada.

*

Mi alma está inundada de historias amorosas, se borran en la bruma, de tantas como son... Más ninguna heroína de estas locas historias logró inflamar mi joven y ardiente corazón.

La vida me ha brindado sus encendidas glorias, y ante todas, mi boca tuvo una crispación de desdén ó de tedio, porque son transitorias y vanas y fugaces y llenas de ilusión...

Y las mujeres dicen con gesto de amargura que el cansancio es vestigio de una existencia impura y que en mí llevo el pago de mi perversidad...

Y yo sólo las amo al verlas en la orgía, cuando sus ojos arden de infernal alegría, y sus senos palpitan de voluptuosidad...

Andrés GONZÁLEZ BLANCO.

Luanco (Asturias), 31 Octubre 1915.

EN EL FIGÓN

Para PERO GRULLO

ARROJA CON DESPRECIO LOS DUCADOS
 EL INFANZÓN SOBRE LA SUCIA MESA
 DESVENCIJADA Y ROTA... ¡UNA PAVESA
 PRESTA SU LUZ AL VINO Y Á LOS DADOS!

TRES ROSTROS ANHELANTES, DEMACRADOS;
 DE MORTAL INQUIETUD LA FAZ POSESA,
 MIRAN EL JUEGO.... HASTA QUE LA TRAVIESA
 FORTUNA LES DEJE YA, ARRUIINADOS.

SONRÍE EL INFANZÓN Y, NOBLEMENTE,
 RECOGE SU ORO. CORTESANAMENTE
 SE DESPIDE; SE ALEJA MUY UFANO

EMBOZADO EN LA CAPA... SU FIGURA
 PENETRA EN UNA CALLE, MUY OSCURA
 Y UNA DAMA LE COGE DE LA MANO....

Miguel Sánchez de MIGALLÓN.

VIBRACIÓN

Es una calle excéntrica y solitaria esta dondè yo habito, en una económica casa de huéspedes. Una calle silenciosa, una calle provinciana. Muchas veces gusto de la obscuridad, de la quietud, del recogimiento, en noches serenas.

De codos en el barandal del balcon, admiro la limpidez de un cielo tachonado de lamparillas que llamean incandescentes, ó el claror plateado de la luna. De lejos vienen á mí, confusos, los ruidos de la gran urbe, perfumes gratos del boulevard próximo, una música seráfica con cantos de melodía, una música de piano que oigo todas las noches á la misma hora, música que bendigo...

Hoy como todos los días, hallábame fumando un cigarrillo, en mi balcon, la vista fija en los altos paredones del cuartel vecino; absorto, imperaba en mí uno de esos momentos en que parece ser, que nuestro pensamiento se paraliza.

Una luz clara, iluminó en cuadro los muros deslucidos y dos figuras borrosas, recortadas en su conformación, vieron en el cuadro. Un hombre y una mujer: ella esbelta, á juzgar por su silueta. Adivinábanse sus manos entrelazadas y frente á una sombra la otra, parecían contemplarse. Permanecieron así mucho tiempo y luego atrayéndose mutuamente, confundíanse en una las dos sombras, se unían sus cabezas, se veía buscarse sus labios y en la mansa quietud del ambiente, un beso prolongado rimaba un bello poema, de amor infinito, en la clara noche de luna...

José SARACHAGA.

Madrid- Octubre-1915.

No escatimamos nuestras censuras para quien á nuestro juicio las merece, pero tampoco regaleamos los elogios á quien consideramos ser acreedor á ellos: en este último caso se encuentra la acreditada antigua casa de M. Francés, que ha montado unos magníficos Talleres de Joyería, cuya industria era desconocida en esta Capital y en la que hoy se fabrican Alhajas del mejor gusto artístico, de suma confianza y á precios más económicos que otros industriales